

La dehesa de Quintanapalla está poblada de magníficos ejemplares de roble pubescente, rebollo, quejigo, arce menor y fresno de Castilla.



El ayuntamiento de Quintanapalla ha recuperado y acondicionado el tramo de la «Vía de Italia» que cruza su municipio. En contra de lo que se cree habitualmente, las calzadas no estaban enlucadas en superficie; presentaban una capa de rodadura lisa de materiales finos, con anchura suficiente para facilitar el cruce de dos carros y con el menor número de curvas. Para evitar los efectos erosivos del agua, estaban bien drenadas y se elevaban sobre el terreno mediante la construcción de terraplenes.

Quintanapalla

El caserío presidido por la iglesia parroquial de San Esteban Protomártir es un estupendo balcón para contemplar la sierra de Atapuerca. Al norte del municipio encontramos el «Camino de los Romanos», o «Vía de Italia», hoy perfectamente señalizada con paneles indicativos que nos harán disfrutar a lo largo de su recorrido. La calzada romana discurre casi aledaña a uno de los monumentos naturales de Quintanapalla: su centenaria dehesa. La importancia del monte se viene reconociendo por los habitantes del municipio desde antaño en sus ordenanzas. Dicha dehesa proporciona frescos pastos todo el año, caza, setas y leña para los habitantes del municipio.

Como evento cultural hay que destacar la representación del encuentro de Carlos II y M^a Luísa de Orleans (1679), con una puesta en escena muy vistosa que dramatiza la población local en agosto, bajo la leyenda de «Camino de Amores».

Festividad de San Esteban Protomártir: 3 de agosto.

Orbaneja Riopico

La iglesia de San Millán Abad domina el pueblo. En su interior encontraremos una talla de San Roque vestido de peregrino. Ermita de la Inmaculada en el centro del casco urbano. Se conservan algunas casonas blasonadas.



Iglesia de San Millán sobre el pedregal que se construyó para dar paso al ferrocarril minero.

Dulzaineros tradicionales castellanos haciendo el pascualés junto a la ermita de la Inmaculada, festejando a San Millán, el último fin de semana de mayo.



Vistas desde el mirador de Fresno sobre los Montes de Oca y la Sierra de La Demanda. Este pueblo está situado en un alto que es divisoria de las cuencas hidrográficas del Ebro y del Duero; de hecho, hay viviendas cuyo tejado vierte sus aguas a las dos cuencas.

Fresno de Rodilla

Cuando llegas a Fresno «el Alto», como lo denominan en los municipios contiguos, descubres un pueblo compacto, antiguo, bien construido, emplazado en un alto, en medio de la nada pero desde el que se divisa todo.

Esta villa se fundó a finales del siglo IX o principios del X. Enmarcado en el denominado «corredor de la Bureba», ha sido desde siempre una importantísima ruta de paso y estancia, como evidencian los yacimientos arqueológicos de la Edad del Bronce y del Hierro que se han localizado en la zona. Muy cerca está *Tritium*, ciudad romana que controlaba el paso en este corredor natural. Un camino antiguo que sigue utilizándose unía este asentamiento con Clunia pasando por Fresno y Atapuerca.

Festividad de San Román (18 de noviembre) y San Isidro (15 de mayo).



El túmulo campaniforme «La Brujula» (Edad del Bronce) es el mayor monumento funerario de la provincia de Burgos y uno de los pocos de carácter colectivo.



Fresno presume de un casco urbano bien conservado donde se ha respetado la arquitectura popular. Veremos numerosas casonas de piedra en las que se aprecia la maestría de los canteros de antaño, algún portón con «cancellas» e incluso aleros de roble labrados.



Vistas de Monasterio desde el yacimiento de *Tritium*, en el «Alto de Rodilla». El «barrio de abajo» de este pueblo es un ejemplo de arquitectura bien conservada, con buenas casas de mampostería y sillería. Sobre el pueblo, «Peña Hurón», atalaya desde la que se contempla en un día claro toda La Bureba. 2.500 años después, los guerreros autrigones que controlaban este paso han sido reemplazados por aerogeneradores.



Saliendo hacia Temiño encontraremos la bellísima ermita románica de Nuestra Señora del Valle, edificada en 1170.

Monasterio de Rodilla

Monasterio de Rodilla es una localidad estratégica a los pies del puerto de La Brujula, punto de penetración de diferentes pobladores a lo largo de la historia. Su nombre proviene de un antiguo monasterio medieval que existió en este lugar, hoy convertido en la ermita románica de Nuestra Señora del Valle y situada en el barrio de Arriba.

Al sur de Monasterio, en el Alto de Rodilla, se encuentra el yacimiento arqueológico de *Tritium Autrigonvm*, una ciudad romana asentada sobre un castro celibero. Por sus dimensiones —más de 40 ha—, debió ser una importante ciudad de control durante los siglos I y V d.C., en un lugar estratégico y junto a la «Vía de Italia».

Para controlar este importante nudo de comunicaciones se construyó, allá por el año 1000, el castillo de Monasterio. Tras pasar por manos navarras, a los reyes de Castilla y a una larga serie de propietarios, acabó, a finales del siglo XIV, dentro del ingente patrimonio de la poderosa familia de los Velasco. Aún se conservan restos de la fortaleza como la torre del homenaje y el lienzo meridional de la muralla.

Festividad de San Isidro (15 de mayo), Santa Marina (18 de julio) y Santa Magdalena (22 de julio).



El barrio de arriba de Monasterio nos da la bienvenida con la imponente iglesia de Santa Marina, controlada en todo momento por el castillo, sobre las peñas.



Atapuerca

Muchas casas de Atapuerca están construidas con la dura piedra caliza de la sierra, de gran calidad. Sus aristas nos recuerdan al sílex.

Desde la iglesia-fortaleza de San Martín (s. XV) tendremos buenas vistas de esta antigua encomienda de la Orden de San Juan de Jerusalén. Hay un edificio municipal con fragua, potro y matadero. También encontraremos un antiguo hospital de peregrinos. En las proximidades está el menhir «Fin de Rey», cuatro dolmenes y la reconstrucción de un poblado neolítico.

Pero además de su herencia patrimonial, sus vecinos ha sabido generar diferentes eventos culturales y deportivos que se realizan todos los años: la representación de la «Batalla de Atapuerca», el festival de percusión «Atapercu», el Cross Internacional, etc.

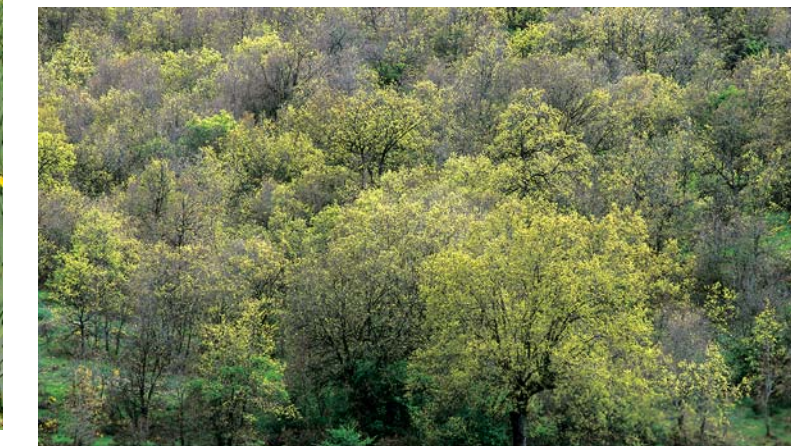
Olmos de Atapuerca

La minería marca la vida y el paisaje de esta pequeña localidad: una mina de hierro y una cantera de yeso ya abandonadas han pasado el relevo a dos impresionantes canteras y una gravera que rodean al pueblo. El codiciado subsuelo de esta zona de la sierra también tiene interés científico por la variedad de fósiles y minerales que guarda, como calcita, aragonito, oligisto, limonita, pirita, jaspé, lilita, etc. Conserva dos quejigares donde crecen las raras peonías.

Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora (s. XV) y pila bautismal románica (s. XII). Antigua «casa del maestro» rehabilitada como albergue de peregrinos.



Desde el alto de la iglesia se domina, hacia el Sur, todo el núcleo urbano y la sierra, hacia el Este, las huertas, y hacia el Norte, las «Lagunas de Atapuerca».



Un tranquilo paseo por el quejigar de Olmos es una actividad muy recomendable para realizar con toda la familia, donde encontraremos Jantaras, algustres, orquídeas, jacintos, primulas... y algún que otro corzo!



Galería de la mina de oligisto «La Esperanza», abandonada en los años 60 del siglo pasado. Actualmente está siendo rehabilitada para su visita turística.

El oligisto o hematites es un mineral que puede llegar a contener hasta un 70% de hierro, por eso es una de las principales menas de este metal.



A pesar de la excepcional calidad de la sillería que luce la iglesia de la Virgen del Rosario, su estado de ruina se agrava cada año. La foto superior muestra su situación en mayo de 2005, con el campanario todavía en pie. La foto inferior es de abril de 2011.



Villalval

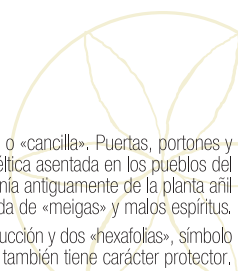
Tras años de abandono, esta pequeña aldea recupera su actividad gracias a sus nuevos vecinos, jóvenes con iniciativa que apuestan por el medio rural. Aunque su iglesia está en estado de ruina, conserva en perfecto estado una fuente romana. Existe un dolmen al norte del pueblo. Fiesta del Rosario: 7 de octubre.

Cardeñuela Riopico

Esta villa, muy próxima a las antiguas canteras de dura piedra caliza de la sierra, luce una buena arquitectura de sillería y mampuesto. Es de origen antiguo. En 1046 pasa a depender del monasterio de San Pedro de Cardeña hasta el siglo XIX. La iglesia de Santa Eulalia de Mérida (festividad: 10 de diciembre), con un formidable campanario y portada renacentista, atesora un altar de Felipe de Vigarny que el cabildo de la catedral de Burgos vendió por 5.000 reales a la parroquia de Cardeñuela en 1528, y en el que destaca una talla de la Virgen de la Piedad.



Ayuntamiento e iglesia de Cardeñuela.



Casona con la tradicional «sobrepuerta» o «cancellas». Puertas, portones y ventanas se solían pintar de añil, tradición celtica asentada en los pueblos del noroeste peninsular. Este color, que se obtenía antiguamente de la planta añil o indigo, protegía la vivienda de la entrada de «meigas» y malos espíritus. En el dintel, una cruz sobre la fecha de construcción y dos «hexágonos», símbolo solar pagano de origen prerromano que también tiene carácter protector.

El «Sendero de los bodones» nos ofrece un agradable paseo, sobre todo en primavera y otoño. Los aficionados a la botánica descubrirán la riqueza que guardan sus «bodones» o encharcamientos estacionales (seven secans en verano), dignos algunos de ellos de ser protegidos como «microreservas».



Uno de los pocos ejemplos que quedan de arquitectura tradicional con entramado de madera y yeso.